

ALEJANDRO MENDEZ

Santiago, Enero 4 de 1963.

Distinguido y querido amigo:

Querido, con estas líneas, enviable mis entusiasmos y efusivas felicitaciones por su última novela - "¿Son esta el trigo y el vino?", un orgullo para nosotros haber apodablemente el reciente fin de semana.

Leído el libro, irracionalmente a la autora, en "Las Luciernagas", escribí en la columna de la palma que Olivia defendió hábilmente. Dado que, mientras una brisa de verano - aromada y tibia - la penetraba por completo e impulsaba su pluma, que corría tersa y limpia, elegante y veloz, como un acervo que deja tras de sí una estela de esgummas, pero también un salpicar de aguas saladas...

La novela, tan original en su argumento, es un fiel trasunto de la Vida, y, aunque por ella

si que viviendo, la conforta el recuerdo  
de Alberto, sus gran señores, debe haber rea-  
lizado y seguirá realizando una obra her-  
mosa.

Y por añadidura ¿le parece poco haber  
inspirado una novela tan bonita, tan  
juvenil y juvenil y también tan honda  
como la que Uds. acaba de escribir?

Gracias de nuevo a sus lectores y, al  
enviarle las misas, quiero agradecerle con algo  
que le aseguro aceptar.

Sea su afan amigo

Alfonso de León

P.D. Le envié esta carta solo para que vea  
que le dije la verdad, cuando la encuen-  
tré esta mañana; de otro modo no lo  
habría hecho: ha recibido ya Uds. tantos  
elogios que uno más y tan pobre, no  
vale la pena

Quero 11 1963 A U

Desfilan una multitud de personajes, - mu-  
chos para ser tan anafísticamente singulari-  
zados -, pienso que la protagonista de ella  
no es otra que la Vida misma.

Una adolescente, nada común, reglona  
y, por ende, caprichosa, morena, hermosa,  
de grandes ojos, a los cuales hubiera caído  
Cavestany o hubiera conocido, etc, etc, un-  
poco a despertar el amor, en el campo y en  
la ciudad está - algo sumamente polifac-  
to su vida, a su vez, muchos corazones ju-  
veniles.

Pues, la Vida siguiendo su curso - el  
moviágo, el matrimonio, los viajes, los tri-  
fos, las amistades y el trabajo tenaz, e ínter  
que promete tanto para el porvenir.

Y al final, - siempre la Vida -, la mezquini-  
dad, la incompreensión, el desencanto y la Muerte...

Parece que Alberto y Olivia hubieran arado  
en el mar. Pero será isto cierto?

Nunca, querido amigo, arados en el mar,  
aunque a veces así lo parezca: Olivia